

NIETZSCHE COMO EDUCADOR

Nietzsche as an educator

Andrea Díaz Genis, Joan Carles Mélich Sangrà

Universidad de la República del Uruguay, Universidad Autónoma de
Barcelona

RESUMEN: Este artículo interpreta la posición de Nietzsche sobre la educación, a partir de una filosofía que se emparenta con la tradición antigua de la filosofía como forma de vida y arte de existencia. Se elabora a partir de una idea que parte de la singularidad como supuesto a la vez que finalidad. Se analiza la idea de un maestro que quiere discípulos que rompan con él, para finalmente llegar a Nietzsche mismo como maestro de la humanidad. Finalmente, tener a Nietzsche como maestro, es actuar en la posibilidad de la paradoja, es abrirse a multiplicidad de mundos posibles, y no entregar nada a la posesión.

Palabras clave: Formación humana – arte de existencia – singularidad – maestro

ABSTRACT: This article interprets Nietzsche's position on education, from a philosophy that is related to the ancient tradition of philosophy as a way of life and art of existence. It is elaborated from an idea that starts from the singularity as an assumption at the same time as purpose. It analyzes the idea of a master who wants disciples to break with him, to finally arrive to Nietzsche himself as a teacher of humanity. Finally, to have Nietzsche as a master is to act on the possibility of paradox, it is to open oneself to the multiplicity of possible worlds, and not to surrender anything to possession.

Keywords: Human formation – art of existence – singularity – master

LA FORJA DE LO HUMANO. UNA POSIBLE INTRODUCCIÓN

Pero por lo general, no me parece- como hoy se cree- que se investigue con exactitud a cualquier filósofo y que se saque a luz lo que él ha enseñado propiamente, en el más riguroso sentido de la palabra, y lo que no ha enseñado: tal conocimiento no es en todo apropiado para los que buscan una filosofía para su vida, y no un nuevo saber erudito para su memoria: y finalmente me parece inverosímil que algo así pueda ser investigado. Nietzsche, *Schopenhauer como educador*.

Este artículo, no supone descifrar lo que Nietzsche quiso decir realmente, sino un encuentro con sus textos, a partir de sus ideas educativas o de formación, sobre todo, aunque no solo, a partir de su *Intempestiva III: Schopenhauer como educador* (OC, SE, 2011) y *Así habló Zaratustra* (OC, Za). No se trata de inventarlo, como bien dice la hermenéutica gadameriana, sino de efectuar una comprensión implicada en un encuentro de horizontes, que dará lugar a un espacio intermedio a partir del encuentro del lector con el texto¹. Por otra parte, eso es Nietzsche, un precursor de la hermenéutica, alguien que sabe que «no hay hechos, sino solo interpretaciones», lo que no implica que cualquier interpretación sea válida².

¿Cómo se forja al ser humano? ¿Qué forma y conforma al ser humano sino la educación? No se trata solo de pedagogía, es decir, de contenidos o habilidades. Los fines no son la erudición sobre una materia, tampoco se trata solo de formar ciudadanos o futuros burócratas o empelados o técnicos para alguna tarea. Se trata, sobre todo, de psicagogía, de transformar al sujeto y su forma de vida, o directamente hablemos de filosofía tal y como la entiende Nietzsche, y dentro de la tradición de la filosofía como forma de vida y ejercicio espiritual³. Dice Foucault a propósito de esta tradición:

Llamemos “pedagógica”, si quieren, la trasmisión de una verdad que tiene la función de dotar a un sujeto cualquiera de aptitudes, capacidades, saberes,

1 Gadamer, Hans Georg, 1977.

2 Cf. Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos IV* (60), Tecnos. Madrid, 2008. Traducción Juan Luis Vernal – Joan. B. Llinares.

3 Foucault, quien introdujo esta lectura de la filosofía antigua, sobre todo a partir de la influencia de Pierre Hadot, hace una distinción en *La hermenéutica del sujeto* (2006) entre pedagogía y la psicagogía. La primera hace referencia a los contenidos y habilidades que exige una educación, la otra, más propia de la filosofía como forma de vida en la tradición griega, helenístico-romana, donde

etcétera, que no poseía antes y que deberá poseer al término de, esa relación pedagógica. Si llamamos “pedagógica”, por lo tanto, a la relación consistente en dotar a un sujeto cualquiera de aptitudes, definidas de antemano, creo que puede llamar “psicagógica” la transmisión de una verdad que no tiene la función de proveer a un sujeto cualquiera de aptitudes, etcétera, sino la de modificar el modo de ser de ese sujeto al cual nos dirigimos [...]. En este sentido y por esta razón la psicagogia antigua está muy próxima a la pedagogía. Aun se experimenta como una *paideia* (Foucault 2006: 387-388).

La tradición de la *paideia* psicagógica de la que también parte Nietzsche, dentro de la tradición antigua griega- helenístico- romana de la filosofía como forma de vida o arte de existencia, implica que la cultura a través de la educación es la que hace del humano, humano, en su más amplio sentido del término, y, sobre todo, en el entendido de que el sujeto mismo es el que se forma a partir de un arte de existencia⁴. Esto incluye su forma de vida, de estar y de ser en el mundo, la transformación del sujeto, mas no excluye contenidos, o conocimiento, pero es mucho más que eso. De ahí el punto central que tiene la relación con un gran maestro, un maestro moral, un maestro de vida que nos transforma. El buen educador para Nietzsche no es el Estado (como dice en su texto *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*, 2011), no es el mercado, no es el profesor sin más y se pregunta en *Schopenhauer como educador* (2011) ¿dónde están esos maestros educadores de la humanidad? «Nunca se necesitó tanto esos educadores morales, y nunca fue tan improbable encontrarlos...» (2011: 755). Esos son los grandes maestros de la forja de lo humano. Ellos se crearon a sí mismos y rompieron el molde (el gran maestro puede ser un maestro vivo, o puede ser una obra, como fue Schopenhauer para Nietzsche, que nunca lo conoció, sino a través de la lectura de su gran obra *El mundo como voluntad y representación*, encontrada por casualidad en una

la formación exige la transformación de la subjetividad, es decir, una forma de espiritualidad o arte de existencia. También entre dos formas de filosofía, una la filosofía como transformación del sujeto para alcanzar la verdad que implica ejercicios espirituales, y otra filosofía como forma de entender la verdad y sus límites. Yo diría, que, teniendo en cuenta lo anterior, podemos hablar de una filosofía psicagógica y una filosofía pedagógica (Cf, 2006: 33 y sig.), que ciertamente son complementarias. Sobre la reinterpretación de la filosofía antigua como forma de vida y propuesta de formación humana (Cf. Díaz Genis, Andrea 2016). Entiéndase que este arte de existencia nietzscheano no es el antiguo, aunque podemos decir que parte de una lectura e interpretación singular de este contexto, radica en una singularidad, que no es un fenómeno antiguo sino moderno. Quizás el precursor antiguo de la singularidad sea Sócrates, pero el primer sujeto singular moderno es Michel de Montaigne, uno de los maestros y precursores de la singularidad nietzscheana.

4 Para ahondar más en este vínculo Cf. Andrea Díaz Genis: «El genio y lo genuino que hay en nosotros: vigencia del pensamiento educativo en Nietzsche» en *Dossier sobre Nietzsche y la Educación*, Campinas: Universidad de Campinas, 2014. Alojado en <https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/2774/El%20genio%20y%20lo%20genuino%20.pdf>. Consultado el 27 de setiembre de 2021.

librería de segunda mano), no buscan discípulos, no se trata de imitarlos o de ser como ellos.

Se trata de ser uno mismo en la alteridad que nos conforma, pues afirmar la diferencia, es afirmar la vida también (el *idem* como *ipse*, nos recuerda Paul Ricoeur, el sí mismo como otro⁵). Hay algo no solamente contra el tiempo, intempestivo, en esto que dice Nietzsche sobre educación, que nosotros reafirmamos y nos parece que sigue vigente, sino que su idea de filosofía formadora irrumpe como algo que atraviesa diversos espacios y tiempos: la filosofía entendida como una forma de cultura y de vida a partir de grandes nombres propios, grandes genios que nos muestran estados superiores de humanidad que hemos de cultivarla expresamente. Todo lo que hacemos y «amasamos» culturalmente durante siglos, debe justificar ese momento de «parto cultural» donde se forja una singularidad «in extremis» que hace nacer al genio, pues ese genio nos mostrará una superación de la humanidad tal y como se conocía, un camino, una luz o incluso una oscuridad que, si no nos torna más sabios, nos hará por lo menos más lúcidos. Hay una condición previa, así como el filósofo francés, Jaques Rancière habla de la «igualdad de inteligencias»⁶ como paso previo de cualquier acto de educación democrática emancipatoria que se digne como tal, aquí, emulando ese gesto, pero muy en otro sentido y contexto, podemos hablar de la «igualdad de diferencias». ¿En qué nos parecemos los humanos?, todos necesitamos ser formados, y todos somos diferentes, únicos. Esos grandes educadores que deben ser nuestros libertadores, según Nietzsche, deben dar cuenta, contribuir a esa diferencia, a ese camino que hemos de trazar cada uno y que nadie lo ha transitado antes. Nada más intempestivo, contra los «ídolos» del tiempo, tanto en la época de Nietzsche como ahora. Igualdad de diferencias, por eso no podemos educar con la misma medida a todos, lo dice explícitamente Montaigne⁷, lo tuvo en cuenta Rousseau por la misma influencia de Montaigne, lo supo también Nietzsche. Es un absurdo educar con la misma medida a los que somos diferentes. Por eso el aparato estatal, entre otras cosas, atravesado por sus intereses burocráticos y su necesidad de empleados que le sirvan, no es buen educador. O es un «buen

5 Cf. Paul Ricoeur en su libro: *Sí mismo como otro*, Madrid: Siglo XXI, 1996.

6 Rancière habla de un paso previo de toda educación democrática y de rango emancipatorio, entendiendo de que hay que partir de que las inteligencias de los alumnos deben tomarse como potencialmente iguales. Cf. Rancière J. 2003.

7 Montaigne dice en sus escritos titulado *Del Magisterio* dice: «No es de extrañar que aquellos que, según nuestras costumbres intentan educar varias inteligencias de muy diversas medidas y formas, con la misma lección e igual procedimiento de conducta, hallen apenas dos o tres, en toda una población de niños, que recojan algún fruto de su enseñanza.» (2013: 185)

adiestrador», en la medida que cumple con sus intereses pragmáticos. Pero de esto no se trata la educación que piensa Nietzsche.

Pero no estamos hablando de una educación tal y como la pensamos ahora, estamos hablando de algo mucho mayor, de la «forja de lo humano». Por supuesto que hay que partir de la educación de los sujetos en un sentido instituido, pero es mucho más que esto. No se trata solo de pensar solo sobre nuestras instituciones educativas, como lo hizo Nietzsche en su libro y en su momento.⁸ Sino que, en esa obra, en *Schopenhauer como educador* y en *Así habló Zaratustra*, y si se quiere en toda la obra nietzscheana, se trata de forjar un humano, más allá de este humano actual. Un «ultrahombre», como dice Vattimo⁹, un ultrahumano, diríamos nosotros. Algo que se conecte y afirme la totalidad en cada pequeño acto y que supere el antropocentrismo. Una singularidad que no va a estar aislada, y que conquista su «sí mismo», para inmediatamente perderlo, pues todo cambia, todo se mueve, nada es sustancia, ni esencia, todo es flujo e impermanencia. Aunque también sabemos con Nietzsche, que necesitamos de las «ilusiones necesarias», de la estabilidad del mundo de los conceptos, de las estructuras simbólicas que nos permiten sostenernos, que nos habilitan una mediación entre nosotros y la nada, que necesitamos de la ilusión de la repetición. Necesitamos de la sublimación dirá luego Sigmund Freud muy nietzscheanamente¹⁰, del mundo de la cultura, del universo simbólico, aquello que en su momento permitió a pesar de todo el pesimismo griego sostener y sostenerse en una patria espiritual.¹¹ Nadie puede encontrar la estabilidad en un terremoto, sin riesgo de quedar loco, Nietzsche lo sabía y quizás pagó caro el conocimiento de este asunto¹². Patrias y hogares necesarios donde habitar, dentro del magma de la impermanencia, relaciones entre ideas, fijaciones de sentido, creaciones de conceptos, invenciones de verdades como forma de interpretaciones que tienen efectos de poder¹³. También un hogar puede ser un maestro que cultivemos, recordemos las hermosas palabras que Nietzsche dice sobre Montaigne como maestro (entre otros elogios que muestra el grado de admiración que tenía por él, así como por Schopenhauer en ese momento de juventud): «Si hubiera que asumir la

8 Nietzsche (OC, BA, 2011).

9 En este sentido Cf. Vattimo, G. *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona: Península, 1989. Vattimo, G. *Introducción a Nietzsche*. Barcelona: Península, 1996.

10 Sobre las relaciones entre Freud y Nietzsche, cf. Assoun, PL. trad. Barahona y Doyham-boure, 1980, *Freud y Nietzsche*, México: FCE, 1986.

11 Recordemos en *El Nacimiento de la Tragedia* lo que el Sileno le dice al rey Midas que es lo mejor y más ventajoso para el ser humano: «Miserable especie de un día, hijos del azar y del cansancio, ¿por qué me obligas a decirte lo que para ti sería muy provechoso no oír? no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti-morir pronto» (OC, GT, 2011: 346)

12 Cf. Zweig S. 1999.

13 Tal y como aclara en su texto: OC, WL,

tarea de encontrar una tierra una patria y un hogar, yo con él la podría realizar» (OC, SE, 2011: 756-757). Hermosa metáfora: un maestro puede ser también una patria y un hogar espiritual.

Entre la estabilidad y el movimiento vamos generando una singularidad que nace para perderse. La filosofía ahonda en ese ser humano que no puede ser solo corteza exterior. Lo torna más denso, pero a la vez, llegado un momento, también más liviano y jovial. (Las tres transformaciones del *Zarathustra*, son también un proceso de formación espiritual¹⁴). Siempre he pensado que «si todo lo profundo ama la máscara»¹⁵, como bien dice Nietzsche, uno de los aludidos, pueda ser el más enmascarado de todos, su archienemigo, pero también admirado Sócrates. Pues ¿quiénes somos? Una máscara en movimiento que nunca descubrirá su verdadero rostro. Es más, ya nacemos con el rostro escrito por la cultura a la que pertenecemos en nuestros cuerpos, con sentidos preestablecidos que son las marcas del poder en nosotros. Hay que deconstruirse dirá Derrida, para reconstruirse, pero ciertamente, nunca encontraremos ese verdadero yo¹⁶. Al menos si lo pensamos desde la obra madura de Nietzsche. Pero nunca dejaremos de buscar esa singularidad que es paso (Montaigne lo sabía cuando en el prólogo de sus *Ensayos* dice: «No pinto el ser. Pinto el paso [...]»¹⁷), nunca una esencia estable que por fin encontramos, no será un descubrimiento, sino una invención.

Es interesante ver como los contrarios se juntan en Nietzsche o se tensionan. Pensador de paradojas, si los hay.

La filosofía de la que habla Nietzsche no es la de los obreros, profesores o profesionales de la filosofía. No es la filosofía de la erudición, o, mejor dicho, la erudición como filosofía. Porque él se reconoce también como erudito, sobre todo en esa época de juventud (Cf. esa confesión en *EH*, citado en supra. p.13)¹⁸. Está bien saber, es más hay que saber, hay que ser riguroso en el saber, como lo fue Nietzsche (no se trata de pedantería). En *Sobre el Futuro de nuestras Instituciones educativas* (OC, BA, 2011) Nietzsche exige que, para crear, hay que partir de una educación sólida, de un saber que dan los clásicos y los grandes maestros de la humanidad. Así también fue su educación, rigurosa, para luego, a partir de esa base, lanzarse a la propia creación. No se parte de la nada, se parte de la mejor tradición seleccionada por una buena educación. Pero este es el punto de partida, la finalidad es hacer y ser otra cosa con lo

14 Nietzsche, OC, Za, trad. de Alejandro Martín Navarro, Madrid, Tecnos, 2016, pp. 83-84.

15 Como hace referencia Nietzsche en OC, Vol. IV, JGB.

16 Porque finalmente tampoco existe en Nietzsche un «yo» al que apelar. Cf. Díaz Genis, A. 2012.

17 Montaigne, Libro tercero, capítulo II en *Ensayos completos*, 2013, p.787.

18 Recordemos que por sus grandes capacidades Nietzsche recibió el doctorado antes de terminar su tesis y que desde muy joven fue catedrático de filología clásica.

que nos dieron. Y la filosofía que más importa es la filosofía como forma de vida, propia de toda la tradición griega, helenístico y romana, que también lo encontramos en la filosofía de Nietzsche destacando una singularidad que es propia del mundo moderno, o sólo palpable en su radicalidad a partir del siglo XVI¹⁹. Es la filosofía como vida, es la vida como filosofía. En esa perspectiva de la que él participa, y también nosotros, la filosofía es un asunto radical, pues es una forma de existencia que Nietzsche defendió con uñas y dientes, dando testimonio como los grandes filósofos, con su propia vida. Su existencia es una experiencia filosófica, y diría más, él mismo es su propio experimento filosófico. El, su vida, su cuerpo, su psiquis. Se filosofa con la sangre, se juego el todo en esta partida.

También puede entenderse como un proceso de cura de sí mismo, una forma de autoconocimiento, de inquietud y de cuidado de sí, tal y como lo entendió Pierre Hadot y lo releyó el último Foucault a partir de *Hermenéutica del Sujeto*²⁰ (a propósito, éste último libro es un texto que puede ser entendido como un libro de filosofía de la educación).

Otra cosa importante, que nos recuerda a Étienne de la Boétie²¹ (en muchos sentidos un precursor de Nietzsche), como luchar contra el uno, contra el tirano, al que le otorgamos la fuerza y el poder y que no es que nos haga esclavos, sino que nosotros voluntariamente le otorgamos nuestra libertad. La amistad (nosotros entendemos que se trata de la amistad filosófica) es a prueba de tiranos para Boétie. Para Nietzsche, en *Schopenhauer como educador*, es la filosofía el lugar contra la tiranía, lo que sostuvo en su vida y con su vida, una fortaleza interior que le permitía ser libre, aun así, con toda la precariedad e incertidumbre, enfermedad y sufrimiento que padeció.

La filosofía es terapéutica, en tanto que es una forma de medicina, tal y como ocurre en la tradición antigua que ya mencionamos, busca la enfermedad del sujeto en la cultura y procura dar antidotos y formas de terapia para superarla, es también fuerza y ciudadela interior²². Nos da una fortaleza, un hogar, una posibilidad de «resistencia íntima»²³ que nos libera. Desde la filosofía, se forja la libertad de conciencia, la singularidad y el cuidado, se piensa libremente y lo que se prohíbe afuera, allí crece y resiste.

19 Sobre el surgimiento de la individualidad en la historia Cf. Berlín, Isaiah, Madrid: Alianza, 2017.

20 Cf. Hadot, 2006. Cf. Foucault (2006) y Díaz Genis A. (2016).

21 Nos referimos al libro de Étienne de La Boétie: *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Barcelona: Virus Editorial, 2016.

22 Como dice P. Hadot, en su estudio sobre Marco Aurelio, *La ciudadela interior*; Madrid: Alpha Decay, 2013.

23 Frase que tomamos prestado del filósofo catalán Josep María Esquirol, Cf. *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona, Acantilado, 2015.

La filosofía como refugio interior, como posibilidad de subvertir un orden dado, como otro orden dentro del orden que se permite desordenar u ordenar todo de nuevo.

La filosofía como el lugar subjetivo a la vez que político -cultural donde las cosas pueden ser diferentes, pueden ser o pensarse diferentes. La filosofía y la formación humana comparte un mismo destino, allí donde la filosofía cumple su misión liberadora.

Es la que forja al individuo para la libertad, no una libertad aislada, encorazada, sino comunicada, intercomunicada con los demás seres humanos y no humanos.

Una filosofía disruptiva que crece desde el pie a la cabeza y de la cabeza al pie, teniendo al cuerpo y la tierra «como hilo conductor», una filosofía inmanente, nunca trascendente. Sus marcas están en el cuerpo de los que la detentan, en la existencia de quienes la viven.

El cuerpo de la filosofía desorganiza y reorganiza todas las fuerzas que nos constituyen, les crea nuevos núcleos y diferentes satélites, para luego subvertirlos, es una lucha que desorganiza para reorganizar de otro modo. Se enfrenta a la locura, a la muerte, al dolor y al sufrimiento, para afirmar la vida con todo lo que ella tiene, y mucho más, pidiendo que se repita (¡da capo!, dice Nietzsche, en su fórmula del eterno retorno de lo mismo, pues también la filosofía y la formación humana han de pasar la prueba del eterno retorno (Cf. Díaz Genis, Andrea: 2008).

La formación humana también debe aprender a decir sí a la vida, con todo lo que tiene, y pedir que se repita. Esta es la prueba ético-práctica de que estamos bien orientados en la vida y una forma también de seleccionar tipos o experiencias humanas. Es bueno, todo aquello que quiere ser repetido. Tengamos una formación humana demasiado humana, digna de ser repetida. Y esto quiere decir, abundante, generosa, alegre, reparadora, motivante, atrapante, apasionada, enamorada, en definitiva, afirmativa. Una formación humana que vaya contra todo resentimiento y forma de melancolía.

Hay algo entre el vínculo entre maestro y discípulo que se hace necesario. Todo buen maestro debe enamorar, como bien dice Massimo Recalcati²⁴, *educere*, se parece a *seducere*. El gran maestro enamora, nos pone en camino o en relación con el deseo de saber o de sabiduría que no se ha de poseer, transforma al objeto de la educación; el saber, en un cuerpo erótico, digno de ser deseado. Si bien esto está inspirado en el *Banquete* de Platón y Nietzsche es anti platónico, creemos que, en el fondo, este es un Sócrates maestro enamorado del saber y/ o de la sabiduría que Nietzsche estaría dispuesto a aceptar como característica fundamental del buen maestro. La educación nos

24 Cf el libro del psicoanalista Recalcati, M. 2018.

pone en relación con saberes y con el vacío de la ignorancia de no poseer. No es que los contenidos no sean importantes, se aprende las cosas más importantes; aprender a leer, a escribir y a mirar, como dice Nietzsche en *Crepúsculo de los ídolos*²⁵, con los grandes maestros escritores, genios y visionarios. La gran cultura es un derecho de todos los singulares, es decir, de todos. Es de lo que se ha de partir, nunca el punto de llegada. Pues el punto de llegada no tiene que ver con la repetición de lo mismo, sino con la creación de lo diferente. Pero para crear hay que repetir, otra tensión que se mantiene como tal, sin resolverse. Así es Nietzsche, nos enseña a pensar superando las falsas oposiciones. Lo contrario puede convivir, sin resolverse en una síntesis de tipo hegeliano. Hay que tratar de que el mundo de la ciencia y/o de la filosofía y del arte, de una forma reconciliada, que convivan entre sí, para que cada uno alimente al otro, tal y como dice Nietzsche en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (OC, WL, p. 619). Hay momentos en la historia que son ejemplos de esta convivencia, como lo fue la Grecia antigua antes de Sócrates que tanto admiraba Nietzsche. En la Grecia antigua arte, filosofía, convivieron, se alimentaron mutuamente. Hay que aprender a pensar y aprender a crear. A razonar y a inventar. A crear mientras se piensa, a pensar mientras se crea. Arte y Ciencia, Arte y filosofía de la mano. Ahora, la cultura a través de la educación no ha de aplastar al sujeto, siempre hay que cuidar que se mantenga aquello indomeñable, aquello que el fondo de nosotros no es accesible y por ende domesticable. Ese hueco indomeñable, es lo que habilita el aprendizaje. Tal y como lo dice Freud, la educación es una de las tareas imposibles, las otras tareas imposibles son curar y gobernar. Hay un fondo ineducable que nos permite no ser absolutamente domesticados. La educación debe cuidar también lo ineducable en nosotros. Sostener, diría Arendt, un difícil equilibrio entre lo viejo y lo nuevo, lo nuevo tiene que irrumpir desde lo viejo que habilita para que la novedad emerja y salve la cultura²⁶ que nunca puede ser solo repetición. En el fondo nadie puede educar a otro, en el fondo somos ineducables, es decir, nos resistimos al molde. Y eso es lo que nos hace libres. Lo indomeñable, nos habilita la fuga, el espacio para ser siempre otro que aquello que querían que fuéramos. Los psicoanalistas hablan de «epistemofilia», el amor al saber, que es fundamental en la base de la formación de lo humano, nace precisamente porque hay una conexión con el saber, pero también con la falta²⁷. Amamos el saber, porque algo sabemos, y también porque no sabemos del todo.

25 Nietzsche, F., *Obras completas. Crepúsculo de los ídolos*, trad. Joan B. Llinares, Madrid, Tecnos, 2016, p. 653

26 Cf. Hannah Arendt: «La crisis en educación» en *Entre el Pasado y el Futuro. Ocho ejercicios de reflexión política*, Buenos Aires: Ariel, 2016.

27 Sobre este punto Cf. Lía Tourn: «Epistemofilia, amor al saber y la pasión por la ignorancia»

Una de las cuestiones que trasmite el maestro es ese amor por el saber, es decir, su propia epistemofilia, su propia relación con el saber. Podemos no recordar el contenido que nos impartió el maestro, pero cómo lo hizo, su relación con el saber y con nosotros, cómo transmitía ese amor al saber, eso sí lo recordamos.

Y la relación con el saber del maestro es intensa más que extensa, se alimenta de otros maestros, de la cultura, pero también del mundo, del diálogo con los otros, de la experiencia del viaje, de su conocimiento interior. El maestro nietzscheano es un maestro que pasea, que camina, que se mueve, como lo fue Nietzsche. Un caminante que tiene pensamientos que pasean, que tiene un pensar corporal que se mueve.

LA NEGACIÓN DEL MAESTRO

Nietzsche es la sospecha de que este camino — la herencia de la Antigüedad y dos mil años de cristianismo— ha sido un camino errado, de que el hombre se ha extraviado, de que es necesario dar marcha atrás, de que resulta preciso renunciar a todo lo que hasta ahora se ha considerado como santo, bueno y verdadero. Nietzsche representa la crítica más extremada de la religión, la filosofía, la ciencia y la moral.

EUGEN FINK, *La filosofía de Nietzsche*

Si hay un fragmento que todo lector de Nietzsche nunca olvida es, sin duda, el párrafo 125 de *La gaya ciencia*. «Dios ha muerto» no es una afirmación o la descripción aséptica de algo que acaba de suceder. Tampoco es un simple síntoma que ha irrumpido en Occidente. Es algo más profundo, más trágico, es un grito que expresa el final de todo lo incondicional, de toda la moral *metafísica* (platónica, cristiana y kantiana) que había triunfado en la gramática. «Dios ha muerto» declara el fin de la moral de imperativos categóricos. A partir de este momento la vida será un juego de máscaras, de perspectivas. ¿Qué significa esto? ¿Que todo vale y que habitamos un espacio y un tiempo de puro relativismo en el que ya no es posible ninguna verdad? Esta es la lectura que han puesto en circulación algunos nostálgicos del absoluto.²⁸

Como ya mencionamos, pensar la vida como un juego de máscaras significa aceptar que *detrás* de cada una de ellas no hay ningún rostro original,

en *Revista Fermentario*, Montevideo, nro 6, 2012. Alojada en: *Revista Fermentario* (fhuce.edu.uy). Consultada el 29 de setiembre de 2021.

²⁸ El más evidente y es uno de los más recientes es el caso del filósofo alemán Markus Gabriel en su último libro *Ética para tiempos oscuros*, Barcelona: Pasado y presente, 2021.

sino otras máscaras, y así infinitamente. Dicho de otro modo, la tesis central de Nietzsche a partir de la que se piensa la educación es que no hay nada fijo que trascienda a la historia, al espacio y al tiempo. Se terminaron los transmundos que ofrecían seguridad a ultranza y que guiaban la existencia. Si «Dios ha muerto», entonces la vida se ha convertido en trayecto sin un punto fijo, universal e inmutable, que sirva de orientación, y el mundo es percibido como una multiplicidad de textos que se superponen, que se contradicen, que se suceden unos a otros, sin que nadie pueda acudir a una guía que muestre cuál es la correcta. La educación se contemplará desde ahora como la experiencia de una pérdida, de un desasosiego, de una ansiedad que no podrá sobrellevarse.

Se nos había formado en una idea central, a saber, que el Ser (o la Idea (*eidos*), en palabras de Platón) debía concebirse al modo eleático, es decir, como una realidad contraria al devenir, al cambio, a las metamorfosis. La metafísica de Parménides late con intensidad en la visión que tiene Platón del mundo y de la vida. Pero lo decisivo es darse cuenta de sus consecuencias, porque la ontología platónica es moral y pedagógica. *La República*, de Platón, como anunció Rousseau al principio del *Emilio*, no es un libro de política sino de pedagogía.²⁹

La «muerte de Dios» obliga a pensar la moral y la educación *en y desde* el tiempo, y, por lo tanto, desde las transformaciones, desde la «inocencia del devenir». Dios era el guía (o el maestro) que arruinaba esta inocencia porque ofrecía la respuesta clara y distinta a la causa última, o primera, del tiempo. Todo recién llegado tenía respuesta a la pregunta protológica y escatológica, es decir, sabía de dónde venía y hacia dónde iba. Por lo tanto, el devenir no era inocente. Lo que Nietzsche a partir de ahora lleva a cabo es un proceso de desenmascaramiento de la falacia del origen, de la intención y del sentido que estaba vigente en pedagogía desde el mito de la caverna de Platón. Ante sus ojos el Ser, la Idea, Dios, la Verdad, la Moral, todo esto constituye un gigantesco engaño, una mentira que ha formado nuestras mentes y nuestros cuerpos desde hace dos mil quinientos años. Lo que hay es «tiempo e historia», esta es la única realidad, la pura inmanencia del tiempo y de la historia. Hay que desenmascarar la filosofía que predicaban la existencia de entes trascendentes, que duplican el mundo, lo real, que conciben este mundo como algo pasajero y que su valor no reside en él, sino en otro.

Es necesaria una educación desenmascaradora, y Zaratustra es el profeta que viene a formar a sus amigos / discípulos en este sentido. El «Yo os predico el superhombre»³⁰ puede leerse desde esta perspectiva. Si hay camino, como

29 Rousseau, J.-J., *Emilio, o de la educación*, Madrid, Alianza, 2014, p. 49.

30 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra, Obras completas IV*, trad. de Alejandro Martín Navarro, Madrid: Tecnos, 2016, 73.

dirá también Zaratustra, entonces ya no existe ningún mundo de las Ideas que sirva de brújula o de vara de medir. Solo existe la *tierra*, y ahora no hay más remedio que ser *fieles* a ella. Antes el delito contra Dios era el máximo delito. Ahora, en cambio, lo terrible es delinquir contra la tierra, contra la vida. Esta será la primera lección de Zaratustra:

Yo os predico el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarlo? [...] El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: *sea* el superhombre el sentido de la tierra.

¡Yo os conjuro, hermanos míos, *permaneced fieles a la tierra* y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no.

Despreciadores de la vida son, moribundos y envenenados ellos mismos, hombres de quienes la tierra está cansada: ¡ojalá la abandonen!³¹

Ser *fieles a la tierra* es habitar un mundo sabiendo que no existe una legitimación última, una esfera protectora y orientadora, un punto fijo (o arquimédico) trascendente al espacio, al tiempo y a la historia, que permita descifrar la trama de la vida —el universo o la propia existencia— de manera clara y distinta. No hay finalidad, no hay absoluto frente al que arrodillarse. Lo que Zaratustra muestra es que nunca se sabe cómo vivir. El camino de la vida es algo que hay que inventar. (Recuérdese lo que Nietzsche había escrito en *Schopenhauer como educador*: «Nadie puede construirse el puente por el que has de caminar sobre la senda de la vida, nadie, excepto tú mismo»).³²

Fin, pues, de la metafísica *moral* del mundo. No hay un Sentido, con mayúsculas, que dé razón de lo que es vivir. El camino no se encuentra, se inventa.³³ Por eso la visión que tiene Nietzsche de la educación se inscribe en la tradición del arte de vivir. Vivir es dibujar una forma de vida, una, la mía, la de nadie más, por eso es una obra de arte.³⁴

Así habló Zaratustra es una novela pedagógica, aunque habría que matizar esta afirmación. Es un *Bildungsroman* «de segundo grado», porque no se trata solo de narrar la experiencia de formación del protagonista, sino de reconstruir un relato que puede dar lugar a la transformación del lector. Leer a Nietzsche es peligroso porque es posible que nos conduzca a un abismo. Después nos sentiremos más solos que nunca, extremadamente solos, pero esta es la condición necesaria para una buena formación. Zaratustra es un

31 *Ibid.*

32 Nietzsche, F., *Schopenhauer como educador*, Obras completas IV, Madrid: Tecnos, 2011.

33 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, ed. cit., p.

34 Greisch, J., *Vivre en philosophant. Expérience philosophique, exercices spirituelles et thérapies de l'âme*, París: Hermann, 2015, cap. XI: «Le malaise dans la culture et le médecin-philosophe (Friedrich Nietzsche)», págs. 367-404.

maestro, el maestro de la desorientación, el maestro que exige ser negado para poder regresar después. Cuando seamos capaces de decir *no* y olvidarnos de él, entonces la formación habrá terminado. Es posible que algo así sea imposible, sí, quizá es imposible, pero está claro que no es utópico.

Esto lo pone de manifiesto Nietzsche en uno de los capítulos más importantes (al menos desde la perspectiva que aquí nos interesa) de *Así habló Zaratustra*: «De la virtud que hace regalos»:

¡Ahora me voy solo, discípulos míos! ¡También vosotros os vais ahora, y solos! Así lo quiero yo.
En verdad, os consejo: ¡alejaos de mí y guardaos de Zaratustra! Y aún mejor: ¡avergonzaos de él! Quizá os engañó.³⁵

Mirar, leer, escribir y guardar silencio, lentamente, venerablemente, pero también a la contra, y poner en cuestión la palabra del maestro, odiarlo, despreciarlo, porque el verdadero maestro no es el que busca discípulos que repitan su palabra, sino todo lo contrario, que la hagan *danzar*. Y la última lección del maestro Zaratustra es clara y contundente: «Ahora os llamo a que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y solo cuando todos me hayáis negado, querré volver entre vosotros.»³⁶

Zaratustra quiere discípulos que sean capaces de decir *no*, de negar. De eso trata en educación, de negar al maestro. Esa es la paradoja: afirmar al maestro es negarlo, continuar su magisterio es negar su magisterio. Esta es la tesis de Zaratustra.

En el §32 de la primera parte de *La gaya ciencia* titulado «Discípulos indeseados»,³⁷ Nietzsche ya habló de un filósofo que corrompía a la juventud, como había hecho Sócrates. Cuenta que tenía dos discípulos que eran «alumnos inoportunos». Uno no puede decir «no», y el otro dice a todo «mitad y mitad». Nietzsche señala que adoptar su doctrina exige «un alma guerrera», una «piel dura». Él quiere alumnos que digan «no» al maestro. Por eso escribirá en *Así habló Zaratustra*: «Mal se paga a un maestro cuando uno sigue siendo siempre su discípulo.»³⁸

En toda educación se transmite una gramática moral, una gramática del deber, de la obligación, pero es una gramática que presupone que tiene que darse la misma respuesta para todos los individuos en las mismas situaciones, que es suficiente con decir que todos son «seres racionales». En eso consiste la visión metafísica del mundo (que, como ya hemos dicho, es, para Nietzsche,

35 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, cit., p. 117.

36 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, cit., p. 117.

37 Nietzsche, F., *La gaya ciencia*

38 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, cit., p. 117.

una visión moral), una visión que da comienzo con Sócrates y Platón y llega, como mínimo, hasta el imperativo categórico de Kant. Frente a esta visión, la «doctrina» de Nietzsche queda resumida en una frase que él escribe al final del capítulo titulado «Del espíritu de la pesadez».

Y escribe: «Y esta es mi enseñanza: quien quiera aprender a volar debe primero aprender a mantenerse en pie, y a correr, y a saltar, y a escalar, y a bailar: —¡el volar no se coge al vuelo! —.»³⁹

Esta es la gran lección que Zaratustra da a sus discípulos: no se llega a «mi» verdad por un único camino, por una única escala, desde la que se pueda recorrer el mundo. Hay múltiples modos. No existe «el camino». Un camino que consiste en «ensayar» y en «preguntar». Zaratustra muestra el que él ha recorrido. Cada uno tiene que buscar el suyo.

NIETZSCHE COMO MAESTRO

¿Qué clase de maestro es Nietzsche?

Un maestro que se inquieta e inquieta, con una alta exigencia de formación y autoformación que desdeña la erudición como fin en sí mismo (tal y como ocurre con la propia formación de Nietzsche). También la cultura exige cierta dosis de memoria, pero para crear hay que olvidar, hay que hacer acopio de nuevas energías, como dice en su texto intempestivo sobre *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* Segunda consideración intempestiva (OC, HL, 2011). Por eso la creación tiene que ver con las tres transformaciones de la que habla *Zaratustra*.⁴⁰ Antes que ser «niño» y jugar, uno es «camello» y «león». Antes de inventar o crear, hay que escuchar, leer, atender. Una es la formación del camello, que repite, que acepta, que se resigna, que es puro trabajo y obediencia, la otra la formación del león, la que se atreve a realizar lo nuevo, a conformar nuevos valores, a apostar por lo diferente y por último la del niño, la etapa de la afirmación de la creación, del juego, del simple decir sí a la vida en cada acto. La sabiduría es la conquista de una nueva infancia, pero hay que llegar a eso, es lo más complejo, ya lo decía Picasso: «Me llevó toda una vida aprender a dibujar como un niño». De la complejidad a la simplicidad, de la negación a la afirmación, de la seriedad al juego. La afirmación del devenir, un santo de decir sí. Alguien que no tiene pasado, que no carga con la culpa, que es nuevo, un artista, alguien que sabe jugar con el azar. Y si repite, repite creando, como por primera vez, cada vez, la repetición es la afirmación de la diferencia⁴¹. En cuanto a este maestro que

39 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, cit., p. 192.

40 Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra*, cit., p. 83.

41 Deleuze, F., *Nietzsche y la filosofía*. Madrid, Anagrama, 2005.

aprende a ser niño, hace lo que dice, dice lo que hace, es un Maestro de vida, como eran los antiguos maestros también en la infancia de la humanidad.

Nietzsche es un maestro crítico de la cultura transformada en periodismo, de la educación convertida en burocracia, de la cultura convertida en panfleto, del maestro como simple empleado asalariado que produce plusvalía intelectual. Se pide mucho más. Se trata de esculpir, y esculpirse, nada menos. Para esto hay que sacar lo que sobra. como dice Hadot, dialogando o diferenciándose de la lectura que Foucault hace del arte de existencia⁴². Sí claro, formarse como arte de existencia y tarea altamente exigente, que no trata solo de conquistar un estilo singular, sino que constituye un modo de vida ético. El ser educado no es solo el que obtuvo en un estilo singular, un cuarto propio diría Virginia Woolf. Mucho más aún, es un arte de existencia, un modo de vida, una medicina, un cuerpo que se sostiene y se afirma con todo lo que se es. Hay que sacar la maleza, hay que sacar lo que sobra, y hay que añadir lo que falta. Pero sobre todo hay que tomársela muy en serio, es la vida, aunque esto también implica juego. El trabajo sobre sí y el juego conviven en Nietzsche. El destino y el azar. La forma y el contenido. El concepto y la creación artística. La tradición y la creación cultural. El magisterio, y la superación del maestro. La vida y la muerte. La repetición y la diferencia, y así podríamos seguir. Hay que aprender a hacer del azar un destino que afirmar. La vida nutre a la formación y la formación nutre la vida. Finalmente hemos de aprender a vivir, ¡nada meno! para desaprender luego. Nietzsche nos interpela y es el más severo de los maestros. Juega con fuego, expone su propia vida, la lleva al límite en su magisterio.

Vive para aprender, la vida es una experiencia de conocimiento para Nietzsche, y aprende para vivir. Es interesante que la vida le parezca interesante como medio para el conocimiento. La vida se afirma, pero conocemos a través y por ella. Esa vida que aporta al comprender nos fascina, pues es un punto de fuga que nunca se deja atrapar, y esto es la filosofía, amor, como deseo de lo que no se posee (más platónico de lo que se hubiera atrevido a pensar Nietzsche). La vida es interesante como forma de conocimiento pues no se deja atrapar en el concepto ni siquiera en la creación artística, la vida es siempre lo que se nos escapa y lo más indomeñable de todo. Y, además, si queremos recuperar lo interesante, lo valioso, hemos de ser intempestivos e ir contra los ídolos de nuestro tiempo. En su caso, sería la ciencia, el periodismo o la pseudo cultura, el Estado el mercado, la burocracia, la masa o el rebaño, los ultramundos, etc. Ahora, podríamos decir lo mismo, pero quizás los ídolos se

42 Hadot habla sobre Foucault en *La filosofía como forma de vida*. Madrid: Alpha Decay, 2009. También en un primer artículo titulado «Diálogo interrumpido con Michel Foucault. Acuerdos y desacuerdos», y en uno segundo titulado «Reflexiones alrededor del *cuidado de sí*».

van agregando, el mundo tecnológico como ideología imperante y dominante, por ejemplo. Un neoliberalismo que ni siquiera necesita convencernos, nos compra. La libertad que se confunde con coacción como dice Byung Chul Han en su libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas tecnologías de poder* (2014). Finalmente, no es ni Schopenhauer, ni Zaratustra como educador, sino Nietzsche.

Veamos lo que dice sobre su III intempestiva en lo que es algo así como su biografía intelectual: OC, *EH*:

En *Schopenhauer como educador* está inscrita mi historia más íntima, mi devenir. ¡Sobre todo, mi *solemne promesa!*... De lo que soy hoy en día, de donde estoy hoy en día —en una altura en la que ya no hablo con palabras, ¡sino con rayos! (...) Pero yo veía tierra —no me engañé ni un solo instante sobre el camino, el mar, el peligro— ¡ni sobre el éxito! ¡La gran calma en el prometer, ese feliz mirar hacia un futuro que no ha de quedar en una simple promesa! Aquí cada palabra es una palabra vivida, profunda, íntima; no faltan las cosas más dolorosas, hay palabras de las que propiamente mana sangre. Pero un viento de gran libertad sopla por encima de todo ello; la propia herida no obra como objeción. Sobre cómo concibo yo al filósofo, como una temible materia explosiva ante la cual todo se halla en peligro, sobre cómo separo mi concepto de filósofo a una distancia de miles de millas de un concepto que todavía incluye incluso a un Kant, por no hablar de los “rumiantes” académicos y otros catedráticos de filosofía: sobre todo esto aporta este escrito una enseñanza inestimable, sumado a ello, además, que quien habla aquí no es, en el fondo, “Schopenhauer como educador”, sino su antítesis, “Nietzsche como educador”. Teniendo en cuenta que mi oficio era entonces el de erudito, y, quizá también, que yo entendía mi oficio, no carece de importancia el que en este escrito aparezca de repente un áspero fragmento de psicología del erudito: expresa el sentimiento de distancia, la profunda seguridad sobre lo que en mí puede ser tarea y lo que puede ser meramente medio, entreacto y accesorio. (OC, IV, p. 824)

Nietzsche efectivamente es un docto, lo fue, pero no basta con ser docto, ser filósofo no es ser docto, es ser un ser afirmativo en su máxima expresión, alguien en el que la herida no actúa como objeción, alguien que puede lidiar con lo bueno y los bajos fondos o saber ser maestro de la decadencia, alguien explosivo, pero no solo destructor, sino creador. Nietzsche es un docto que se dio cuenta que no era eso, que no se trataba solo de saber el saber de los demás, sino del que sabe. De crear un camino propio sin negar el saber de los demás. Y que no se trataba solo de saber sino de existir, de hacer coincidir existencia y sentido como dice Vattimo cuando hace referencia al eterno retorno. Una formación humana que nos habilite a encontrar sentido afirmativo, a crear

a partir y con toda la decadencia. Un maestro de «la gran salud» que no prescinde de la enfermedad como medio y anzuelo del conocimiento.⁴³

Finalmente, como dice Jaspers⁴⁴ interpretando a Nietzsche, son los grandes filósofos los educadores de la humanidad. No se trata de contenidos ni de conocimientos. Sino de pensar, de actuar y de producirse a sí mismo en la diferencia. No hay modelos o ideales, solo que ellos constituyen nuestros «básanos» (piedra de toque)⁴⁵, en los que ponemos a prueba nuestras vidas. Ellos nos aumentan nuestro placer de vivir, ahondan nuestras conciencias de ser independientes, nos generan la posibilidad de crear nuevos valores. Nos afectan profundamente, habilitan, dicho literalmente, una «conversión». No es un juego de pensamiento solamente, sino un sentir pensante que nos transforma.

Una autoeducación comienza con el maestro internalizado que no nos dejará nunca en la vida. Pero ya no es él, somos nosotros. Como bien dice Jaspers sobre el Nietzsche como pedagogo, Nietzsche orienta dentro de lo ilimitado, enseña a pensar en lo opuesto sin querer reconciliarlos, enseña a tener posibilidades y convivir con la contradicción de valores. Filosofar teniendo a Nietzsche como maestro, es actuar en la posibilidad, es abrirse a multiplicidad de mundos posibles, y no entregar nada a la posesión. Filosofar con Nietzsche como maestro, finalmente, implicar estar con él, para estar contra él

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ GENIS, Andrea, *El eterno retorno de lo mismo o el terror a la historia*, Montevideo: Editorial Ideas, 2008
- DÍAZ GENIS, Andrea, *La formación humana desde una perspectiva filosófica. Inquietud, cuidado de sí y de los otros, autoconocimiento*, Buenos Aires: Biblos, 2016.
- DÍAZ GENIS, Andrea: «Filosofar y vivir a partir de la máscara. Educando a un nuevo tipo de ser humano (comentario de los fragmentos póstumos tomo IV)» en Díaz Genis, Andrea, Calabria Robert (comp), *Actualidad de Nietzsche: a propósito de los Fragmentos Póstumos*, Montevideo: Csic, Universidad de la República, 2012.
- GADAMER, Hans Georg, trad. A. Agut, R. Agapito, 1977, *Verdad y Método I, Salamanca*: Sígueme, 1977.
- HADOT P., trad. María Cucurella Miquel, *La filosofía como forma de vida*. Madrid, Alpha Decay, 2009

43 Cf. aforismo 382 de JGB en OC tomo III, 2014.

44 Jaspers, 1963.

45 Esto hace referencia a un texto, el *Laques* de Platón, interpretado por Foucault en *la Hermenéutica del Sujeto* (2006), donde Sócrates aparece como *básanos*, es decir piedra de toque que se usaba como instrumento en la antigua Grecia, piedra que servía para tocar el metal y ver si algo es o no de oro.

- FOUCAULT M., *La Hermenéutica del Sujeto*, Buenos Aires: FCE, 2006.
- JASPERS, K. trad. De Emilio Estiu, *Nietzsche*, Buenos Aires: Sudamericana, 1963.
- LA BOÉTIE E. con ilustraciones de Nono K, *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Barcelona: Virus Editorial, 2016.
- MONTAIGNE, trad. Alvaro Muñoz Robeladano, 2003, *Ensayos Completos*, España: Cátedra, 2013.
- NIETZSCHE, F. trad. J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y Luis. E de Santiago Guervós, *Schopenhauer como educador* en *Obras completas* Tomo I, Madrid: Técnos, 2011
- NIETZSCHE, F. trad. J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y Luis. E de Santiago Guervós, *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid: Técnos, 2011.
- NIETZSCHE, F. trad. J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y Luis. E de Santiago Guervós *De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida* en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid: Técnos, 2011.
- NIETZSCHE, F. Nietzsche, F. trad. J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y Luis. E de Santiago Guervós, *El Nacimiento de la tragedia* en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid: Técnos, 2011.
- NIETZSCHE, F. Nietzsche, F. trad. J.B. Llinares, D. Sánchez Meca y Luis. E de Santiago Guervós, *Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral* en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid: Técnos, 2011.
- NIETZSCHE, F. trad. Diego Sánchez Meca y otros, *La Gaya Ciencia* en *Obras completas tomo III*, Madrid: Tecnos, 2014.
- NIETZSCHE, F., trad. de Alejandro Martín Navarro, *Así habló Zaratustra*, *Obras completas tomo IV*, Madrid: Tecnos, 2016.
- NIETZSCHE, F., trad. de Alejandro Martín Navarro, *Más allá del bien y del mal* en *Obras completas tomo IV*, Madrid: Tecnos, 2016.
- NIETZSCHE, F. trad. de Alejandro Martín Navarro, *Ecce homo. Cómo llega uno a ser lo que se es*, en *Obras completas*, vol. IV, Madrid, Tecnos, 2016.
- RANCIÈRE, J., *El Maestro Ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Trad, Nuria Estrach Mira, Barcelona: Laertes, 2003
- RECALCATI, Massimo, *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*, España: Anagrama, 2016
- ZWEIG, S. Trad. Joaquín Verdaguer, *La lucha contra el Demonio (Holderling, Kleist, Nietzsche)*, Barcelona: El Acantilado, 1999.